

GONZÁLEZ RINCONES, S. (1922). *TRECE SONETOS CON ESTRAMBOTE A SIGMA*. PARÍS: IMP. ARISTIQUE LUX.

Lorena Quijada Struve
Universidad Central de Venezuela
quijadastruve@hotmail.com

Durante mucho tiempo la sífilis fue una de las enfermedades más letales y estigmatizadoras del mundo. Era tal el miedo que los hombres sentían ante ella por su posible contagio que, para evitar padecerla, solían denominarla con otros nombres; uno de ellos fue el de «Sigma». No obstante, pese al temor y a la vergüenza, muchos personajes –hoy reconocidos y admirados– sufrieron esta enfermedad: el Papa Alejandro VI, Mussolini, Baudelaire, Van Gogh, Schubert, entre muchos otros; en el caso venezolano, el poeta Salustio González Rincones fue quien hizo pública esta afección.

En este sentido, el volumen *Trece sonetos con estrambote a Sigma* resulta un canto a la sífilis. El hecho de no utilizar directamente el nombre de la dolencia nos permite establecer una relación con el problema que plantea Susan Sontag en su ensayo *La enfermedad y sus metáforas* (1977) acerca de cómo se mitifican ciertos estados morbosos mediante el uso de metáforas para señalar esos males, en lugar de apelar a sus denominaciones médicas o propias del lenguaje corriente. Por lo que concierne a González Rincones, éste no hace más que evadir el estigma de la sífilis a través del recurso de atribuir a *otro* el padecimiento sufrido. Es lo que se lee en el primer poema del conjunto donde la voz poética carga con la vergüenza que implica portar ese mal.

En el poema «Sífilis II», González Rincones muestra las consecuencias que acarrea, en la voz poética, el miedo a nombrar la enfermedad; miedo que se agiganta gracias a las «siniestras metáforas» y a los eufemismos que se usan para evitar mencionarla. A este respecto, y aunque se trata de otro tipo de malestar, la opinión de Susan Sontag resulta iluminadora: «la enfermedad *no* es una metáfora, y que el modo más auténtico de encarar la enfermedad

—y el modo más sano de estar enfermo— es el que menos se presta y mejor resiste al pensamiento metafórico» (1977: 7). En este poema (y con las debidas distancias) Salustio González Rincones parece corroborar la reflexión de la escritora norteamericana.

En «Bandera Negra», por otra parte, se ven aún más reflejados los estigmas de la enfermedad. Cuando una tripulación se hallaba contagiada de peste solía izarse una bandera negra en el mástil del barco; de allí que el poeta utiliza esta imagen como alegoría de la sífilis. Siempre se ha creído que una enfermedad marcará el final de la historia humana. En algún momento, la peste negra fue, por ejemplo, la gran amenaza al igual que la tuberculosis, la lepra, la sífilis y, por supuesto, el SIDA. De igual modo, en este texto donde el poeta nos presenta a sus —fatales— mejores amigos: el mercurio, el arsénico y el bismuto; los tres tratamientos indicados, en aquel momento, contra la sífilis. González Rincones les da voz a estos químicos en «Laud Mercuriale», «Laud Arsenicale» y «Laud Bismutale»; los dota de una forma arcaizante de expresión. Un entusiasmo infantil, digamos, se percibe en esta estrategia de imaginar cómo son y cómo hablan esos elementos.

El poemario revela un conocimiento de los avances médicos y científicos, y el amor del autor por los laboratorios al dedicarle al doctor Arthur Vernes del Instituto Profiláctico francés dos de sus sonetos con estrambote, en los que poetiza su método de diagnóstico. Publicado en París, en 1922, bajo uno de sus seudónimos preferidos: Otal Susi —un anagrama de su nombre— momento cuando el bismuto era una sustancia novísima para el tratamiento de la sífilis.

Asimismo, hay un poema dedicado al médico alemán August Von Wassermann. En ese soneto la voz poética señala que los diagnósticos de aquel galeno eran poco certeros; de allí su entusiasmo con respecto al nuevo método de Vernes. De igual manera, en el poema se reprobaban los tratamientos iniciales utilizados para combatir la sífilis, al tiempo que se muestra una actitud optimista frente a las aplicaciones del bismuto.

González Rincones no solo dio presencia a la sífilis, a los métodos de diagnóstico y a los tratamientos contra la enfermedad, sino también a los marginados que padecían este mal: el hombre sifilítico (retratado como un ser vil que esparce su dolencia por el mundo) y la mujer sifilítica (ignorante que concibe seres enfermos). También arremete

contra el aparato llamado «sigilógrafo» usado por algunos médicos para atacar la dolencia, pero sin saber realmente su posible efectividad en los pacientes.

En el último poema, «Los tres ochos», se habla de la victoria y la (re)caída frente a «Sigma» con el mismo tono jocoso que atraviesa todo el poemario. Por otro lado, el hecho de tomar una de las formas poéticas más canónicas y decidir agregarle la estructura del estrambote, indica un quiebre en el dramatismo que se supone cristaliza el soneto clásico.

Así pues, este poeta del «modernismo disidente», como lo llama Jesús Sanoja Hernández (1977), se interesó siempre por la belleza. Aspecto que se evidencia en su paso por el grupo La Alborada; el mismo Rómulo Gallegos llegaría a afirmar que González Rincones era el único de los alborados que sabía *ver* de verdad. La belleza practicada por el poeta, quien también era pintor, se observa en el modo como enfrentaba la creación de versos: escribía con ojos de pintor, sus poemas tienen una fuerte presencia de colores. Le gustaba la belleza rara, aquello de (trans)figurar la fealdad. No se interesaba por lo grotesco ni por la perfección; sólo jugaba con el lenguaje. Su entusiasmo infantil es lo que lo lleva a emplear neologismos y comparaciones. Podría decirse que practicó una suerte de novedosa audacia, pero siempre con un pie en la forma clásica.

En definitiva, Salustio González Rincones, un tanto olvidado, resulta un autor que merece la pena visitar, un poeta considerado por muchos como un adelantado de su tiempo. *Trece sonetos con estrambote a Sigma* puede ser una buena manera de entrar en parte de su mundo de juegos verbales, humor e ironía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Sanoja Hernández, J. (1977). Salustio González Rincones. En S. González Rincones. *Antología poética* (pp. 7-59). Caracas: Monte Ávila.
- Sontag, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas y el SIDA y sus metáforas*. 2a. ed. Buenos Aires: Taurus.

